

¡SE REBANÓ LOS SENOS CON UNA NAVAJA DE RASURAR!

Quería deshacerse de sus implantes...porque la compañía de seguros se negó a pagarle la operación!

BLOOMFIELD, NUEVO MÉXICO, ESTADOS UNIDOS (SEP)- La valiente Laura Thorpe no pudo pagar los últimos honorarios de un cirujano plástico, así que, en un arranque de desesperación, ella misma se practicó la operación... ¡con una navaja de rasurar!

La mujer, de 39 años de edad, declaró que temía que los implantes le fueran a deteriorar la salud, pero la compañía de seguros se negó a pagarle los gastos de la operación para removerlos de sus senos.

Así, una noche se rebanó los senos, para intentar sacar las bolsas de silicón fuera de su cuerpo; "El dolor me quemaba", expresó Laura. "Por poco me desmayo. El silicón ardía como cemento para pegar plástico o algo parecido".

AHORA SE SIENTE MEJOR

"Los senos se me desinflaron como globos. Ahora me veo horrible, pero me siento mucho mejor. "Antes de extraerme los implan-

tes, tenía dolores todo el tiempo y estaba tan débil, que ya no podía ni caminar. Ahora me puedo desplazar por donde quiera. Siento que las fuerzas regresaron a mi cuerpo".

Laura está casada, es madre de tres hijos y originaria de Bloomfield. Nuevo México. Su médico le dijo que era probable que los implantes fueran la causa de los dolores, de la debilidad muscular, de la gangrena en sus dedos y de su dificultad para caminar. Pero su seguro se negó a costear los gastos de la operación, argumentando que ¡esa era una operación estética y que su póliza no la cubriría! Así que la pobre mujer tuvo que arreglárselas por sí misma.

DECIDIÓ "OPERARSE"

"Sentía que me estaba muriendo en vida", recalcó Laura. "Mi casa ya olía a pescado descompuesto, pero me daba mucho miedo la idea de morirme- Estaba segura de que los implantes eran los culpables y decidí extraérmelos yo misma".



"El dolor me quemaba", confesó la valiente ama de casa. (SEP)

Sin consultar con su familia, la desesperada mujer puso manos a la obra. Primero, visitó a un cirujano plástico para que le dijera la forma exacta en que él retiraba los implantes.

Luego, con un martillo quebró una navaja de rasurar (que usaba para rasurarse las piernas), amarró un trozo de navaja a un lápiz, y de esta manera se fabricó un primitivo escalpelo. Después fijó la fecha para su "operación". "Lo hice después de que mis hijos y mi marido se habían dormido.

"No quería que nadie me interrumpiera", expresó Laura. "Me tomé varias pastillas de Valium para relajarme, porque realmente estaba nerviosa y me temblaban las manos.

"Cogí la navaja y me hice un profundo corte sobre la cicatriz bajo mi seno izquierdo, metí un dedo en la incisión y el gel se derramó. Yo no lo sabía, pero ¡el implante estaba roto!

"Me asusté muchísimo. Creí que me estaba muriendo en ese momento. El gel salía abundantemente por la incisión y pensé que me estaba vaciando".

TUVO ÉXITO

Laura explicó que a pesar del terror que le causó, finalmente fue capaz de exprimir todo el gel de su seno.

Pero tuvo que esperar hasta la noche siguiente para terminar el trabajo en el segundo seno.

La "operación" nuevamente tuvo éxito, pero no pudo extraer las bolsas de plástico que contenían el gel.

Para finalizar el trabajo, tuvo que acudir con su doctor para que fuera él quien le removiera los saquitos vacíos de silicones. Desde ese día, su estado de salud va mejorando.

"Me siento muy contenta de haber sacado esas cosas de mi cuerpo", señaló Laura, quien tenía los implantes desde 1986, cuando se los pusieron para sustituir sus senos, que fueron extraídos quirúrgicamente a causa del cáncer.

"Valió la pena correr el riesgo, con tal de deshacerme de ellos.

Ya no me duele nada y no me preocupa mi apariencia. Me siento mucho mejor llevando una vida sana".



Los implantes de Laura estaban vacíos cuando se los extrajeron. "Ardían como pegamento", aseguró la brava mujer. (SEP)